

SAMUEL ESCOBAR

UN
PUEBLO
EN
TIEMPO
DE
MISIÓN



Sinopsis

El rostro bautista es, desde la década de 1930, una de las manifestaciones de la presencia y testimonio de los evangélicos en el Perú. En este libro el autor busca mostrar el ser, pensar y hacer de los bautistas. Nos ofrece, en primer lugar, un relato de su propio peregrinaje como bautista, esforzándose por recuperar la memoria histórica de su denominación. En segundo lugar, presenta un bosquejo de la práctica misionera y de la teología de los bautistas. Completa su obra con una serie de semblanzas de varias personalidades que encarnan la vivencia actual de la herencia bautista en diferentes lugares del mundo.

SAMUEL ESCOBAR

UN
PUEBLO
EN
TIEMPO
DE
MISIÓN



Un pueblo en tiempo de misión

Samuel Escobar Aguirre

© 2016 Samuel Escobar Aguirre

Primera edición digital, enero 2021

Categoría: Vida de la iglesia - Misiones - Historia

ISBN N° 978-612-4252-96-9 | Edición digital

ISBN N° 978-612-4252-09-9 | Edición impresa

Editado por:

© 2021 Centro de Investigaciones y Publicaciones (CENIP) – Ediciones Puma

Av. 28 de Julio 314, Int. G, Jesús María, Lima

Apartado postal: 11-168, Lima - Perú

Telf.: (511) 423-2772

E-mail: administracion@edicionespuma.org | ventas@edicionespuma.org

Web: www.edicionespuma.org

Ediciones Puma es un programa del Centro de Investigaciones y Publicaciones (CENIP)

Diseño de carátula: Adilson Proc

Diagramación y ePub: [Hansel J. Huaynate Ventocilla](#)

Fotografía de tapa: Luz Lévano

Reservados todos los derechos

All rights reserved

Ninguna parte de esta publicación puede ser reproducida, almacenada o introducida en un sistema de recuperación, o transmitida de ninguna forma, ni por ningún medio sea electrónico, mecánico, fotocopia, grabación o cualquier otro, sin previa autorización de los editores.

ISBN N° 978-612-4252-96-9

Dedico este libro a Ruth Escobar Aguirre de Padilla, Débora Escobar Aguirre, y Sara Dueñas Aguirre de Becerra, mis hermanas en la carne y en la fe, y todas ellas militantes en el servicio al Señor Jesucristo en nuestro querido Perú.

Prefacio

He reunido los escritos que conforman este libro con profunda gratitud al Señor por la bendición que representa para el Perú la presencia de un pueblo bautista. Los presento ahora como mi pequeño aporte a la celebración de cincuenta años de existencia de la Convención Evangélica Bautista del Perú (CEBP). En las páginas que siguen doy cuenta de lo que ha significado para mí ser parte del pueblo evangélico y bautista en el Perú y el mundo.

En la primera parte, el capítulo inicial es un trabajo autobiográfico escrito especialmente para este libro. En la segunda parte exploro algo de la práctica misionera y la teología de los Bautistas. Una versión anterior de los capítulos 2 y 3 fue multicopiada por la Profesora Ruth Escobar de Padilla como texto para su curso de Historia de los Bautistas en el Seminario Bautista de Lima, segundo semestre del año 2009. Estos capítulos han sido revisados cuidadosamente y puestos al día para la presente edición. La tercera parte del libro es una colección de semblanzas de personalidades bautistas que he conocido a lo largo de mis años de peregrinaje, y que en mi opinión dan una idea de la variedad de formas en que los creyentes bautistas de diferentes partes del mundo viven su fe y dan testimonio de su Señor. Aparecieron primero en publicaciones evangélicas de España: la revista denominacional *El Eco Bautista*, y la página web *Protestantedigital*, en las cuales colaboro regularmente. La excepción es el capítulo 5, la semblanza

del general peruano Ronald Román Caballero fue escrita especialmente para la presente ocasión.

Por muy breve que sea un libro, su autor incurre en deudas de gratitud con muchas personas. Quiero agradecer al misionero Gary L. Crowell, cuya tesis de maestría en el Seminario Teológico Bautista Southwestern de Texas, Estados Unidos, es una valiosa fuente de datos y fechas del trabajo misionero Bautista del Sur en el Perú. Asimismo agradezco al pastor Segundo Rosario Vásquez quien años atrás escribió también una tesis sobre historia de los Bautistas en el Perú, tuvo a bien obsequiarme un ejemplar, y desde entonces ha continuado tratando de ayudar a los bautistas peruanos en la recuperación de su memoria histórica. Agradezco en especial el estímulo recibido para este libro de parte de los pastores Pepe Flores, Jacob Padilla y Herbert García y su esposa Elena, quienes con un grupo de pastores y líderes veteranos han venido trabajando en la recuperación de la memoria histórica de la denominación. Como contribución a ese proceso escribí unas páginas cuyo texto, con algunas modificaciones, he incluido en mi relato autobiográfico del primer capítulo. Agradezco a la hermana Milagros Peláez por haberme hecho llegar material histórico y pedagógico publicado por las Asociaciones Bautistas de La Libertad y de Lima y Callao. Mi gratitud también para las hermanas Tita y Janet Román por su valiosa ayuda para la preparación de la semblanza del General Ronald Román Caballero.

Tengo una deuda inmensa de gratitud especial a mi hermana Ruth Escobar de Padilla de cuya generosa hospitalidad disfruto en mis visitas al Perú. Para este libro hemos pasado juntos muchas horas rememorando con gratitud nuestra adolescencia y juventud, marcadas por la amistad y el ministerio de misioneros y pastores a quienes Dios usó para nuestra formación como creyentes que tratan de servir al Señor y a su pueblo.

Agradezco a Ediciones Puma, que ha venido publicando varios trabajos de historia de los evangélicos en el Perú, por haber accedido a la publicación del presente volumen. Lo publico ahora con la esperanza de contribuir a que los *evangélicos* y *bautistas* del Perú conozcan su historia y se afirmen en el fundamento bíblico y teológico de su fe y testimonio, para mayor gloria de Dios.

Lima, enero de 2016

Primera parte

Mi peregrinaje bautista



Mi peregrinaje bautista

Considero un especial privilegio haber sido invitado a participar con mis hermanos y hermanas bautistas peruanos en la celebración de los primeros cincuenta años de existencia de la Convención Evangélica Bautista del Perú (CEBP). Esta celebración es evidencia de que el Señor ha querido bendecir la tarea de siembra del Evangelio y plantación de iglesias que empezó en 1950, y es un buen momento para hacer memoria del camino recorrido, de cara al futuro. El presente trabajo quiere ser una contribución a esa tarea de recuperación de la memoria histórica que las nuevas generaciones de bautistas peruanos deben emprender.

Quiero destacar el hecho de que este trabajo es fundamentalmente autobiográfico y no tiene pretensiones de ser un ensayo histórico de nivel académico. Lo escribo para compartir mis vivencias en el seno del pueblo bautista y reflexionar acerca de ellas. Sin embargo, en mi reflexión hago uso de *conceptos* y *criterios misiológicos* cuando me parece necesario (los cuales estarán impresos en cursiva), ya que esas herramientas ayudan a entender mejor el sentido y el valor de las experiencias personales. También

en algunos momentos ofrezco resúmenes históricos que ayudan a entender mi peregrinaje personal, utilizando mis propios recuerdos anotados a veces en diarios personales y por otra parte los datos de actas, fechas y hechos reunidos por el misionero Gary Crowell en su tesis de maestría.¹ En este trabajo inicial me limitaré a la primera década de la historia de los Bautistas en el Perú (1950-1960), ya que en el año 1960 salí con mi esposa hacia la Argentina para realizar un trabajo misionero interdenominacional entre universitarios de ese y otros países. Desde entonces sólo pudimos acompañar desde lejos, aunque con permanente interés, el avance de la obra bautista en nuestra patria.

Mi peregrinaje bautista empezó el último domingo de agosto de 1951, el día en que a mis diecisiete años visité por primera vez la Iglesia Bautista Ebenezer de Miraflores, y tuve la experiencia de una bienvenida acogedora y fraternal de parte de los pastores David Oates y Antonio Gamarra. Quien me llevó a la iglesia fue Jaime Dávila, mi compañero de habitación en un cuarto de estudiantes que alquilábamos en el centro de Lima, a dos cuadras del local central de la Universidad de San Marcos.

Jaime Dávila de Puno y yo de Arequipa habíamos viajado a Lima para estudiar en la universidad en ese año de 1951. Nos conocimos en la Iglesia Evangélica Peruana (IEP) de la Calle Mandamientos (hoy Maranatha en la Av. Brasil). Aunque queríamos participar activamente en la vida de dicha iglesia, sentíamos la falta de apoyo pastoral y buena predicación, porque la iglesia en ese momento no tenía pastor. Yo había crecido y me había formado en la IEP de Arequipa, y recibí formación bíblica en el Colegio Internacional de la misión Enlace Latino. Visitas esporádicas de los misioneros Leslie Hoggarth, Alex Jardine y David Milnes me llevaron a apreciar la buena exposición bíblica y el consejo pastoral. Por su parte Jaime había conocido el Evangelio en Puno gracias a la presencia y ministerio de

bautistas irlandeses, en especial Samuel Sloan. Fue por eso que cuando escuchó que se había formado una Iglesia Bautista en Miraflores me animó a que fuéramos a visitarla. Lo que ambos apreciamos en esta iglesia naciente fue precisamente la orientación pastoral y la buena predicación.

Recibimos allí una calurosa bienvenida y fuimos invitados a colaborar en la obra. Eso nos llevó a solicitar el bautismo y luego de recibir instrucción bautismal cuidadosa de los pastores Oates y Gamarra, Jaime y yo fuimos bautizados el 27 de octubre de 1951 por el pastor Oates. *Desde esta experiencia inicial y en mi recorrido de más de sesenta años por varios países se ha confirmado para mí un principio muy importante: de que las iglesias que crecen y cumplen su labor misionera tienen que ser iglesias acogedoras. Tanto la iniciativa pastoral como el esfuerzo de la congregación tienen que procurar hacer de sus iglesias verdaderas comunidades acogedoras.*

Lo que aprecié más de la enseñanza bautista específica que recibimos antes de nuestro bautismo fue la visión de la iglesia como comunidad de creyentes y el hecho de que el bautismo debía seguir a la profesión de fe. También me atrajo la enseñanza de que el gobierno de la iglesia tenía que ser congregacional y no episcopal o sea vinculado a una jerarquía que podía llegar al extremo de considerarse infalible. De mi pasado en la IEP yo traía convicciones más o menos formadas sobre la autoridad de la Biblia, la salvación individual por fe en la obra expiatoria de Cristo y no en las propias obras y la obra de Dios en la creación. También traía convicciones acerca de la persona de Jesucristo y la obra del Espíritu Santo

Esta iglesia de Miraflores en la que fuimos bautizados fue la primera iglesia que los Bautistas del Sur habían fundado en el Perú, apenas unas semanas antes de nuestro bautismo. Fue la primera de las iglesias que años más tarde,

en enero de 1966, iban a formar la Convención Evangélica Bautista del Perú (CEBP). Buena parte de estas iglesias eran el resultado del impulso misionero que siguió a la llegada de misioneros enviados por la Convención Bautista del Sur de los Estados Unidos a partir de 1950. Sin embargo, estas iglesias no constituyen la única presencia bautista en tierras peruanas. Considero conveniente y necesario hacer una breve referencia a bautistas que precedieron o siguieron a quienes llegaron a formar la CEBP.

Presencia bautista en el Perú

Fue bautista el gran pionero reconocido como precursor de la presencia evangélica en el Perú, el escocés Diego Thomson quien llegó al Callao el 28 de junio de 1822, y se estableció en Lima, donde trabajó hasta el 5 de setiembre de 1824 en que salió rumbo a Colombia.² Thomson actuaba como representante de la Sociedad de Escuelas Británica y Extranjera, un organismo educativo basado en el método lancasteriano o monitorial, que en ese momento era la última palabra en materia pedagógica. Su anterior experiencia en Argentina y Chile y su amistad con el Libertador José de San Martín determinaron que éste lo invitara a organizar la educación popular y la formación de maestros en la república que se iniciaba. Así Thomson es reconocido como el fundador de la primera Escuela Normal del Perú. También estaba vinculado con la Sociedad Bíblica Británica y Extranjera de manera que promovía la distribución de la Biblia al mismo tiempo que cumplía sus funciones como educador.

Thomson había nacido en un hogar presbiteriano en Escocia, pero en su juventud llegó a una experiencia de conversión bajo la influencia de los hermanos Haldane, quienes abrazaron los principios bautistas. Literatura y